

Líneas conceptuales de la ética para la interpretación contemporánea-cotidiana de la sociedad

Conceptual lines of ethics for the contemporary-everyday interpretation of society

Linhas conceituais de ética para a interpretação contemporânea-cotidiana da sociedade

—

Tomas Humberto RODRÍGUEZ CAGUANA

throdriguez@ube.edu.ec

Universidad Bolivariana del Ecuador

Ecuador

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 156, agosto-noviembre 2024 (Sección Diálogo de Saberes, pp. 191-204)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 22-06-2024 / Aprobado: 12-08-2024

Resumen

Este artículo aborda el problema de la ética y su constitución como eje individual y colectivo a través de la historia y en sus actuales (re)significaciones, (re)interpretaciones y (re)orientaciones. Tiene por objetivo establecer las líneas conceptuales éticas que permitan una interpretación holística y contemporánea de la sociedad en el segundo cuartil del actual siglo. La premisa de este artículo es que la constitución de las plataformas éticas para la sociedad en el siglo XXI tiene la complejidad de una hiperfragmentación social y el desafío de la promesa de la hibridación “Ser-máquina”. Técnicas: Investigación Bibliográfica. Análisis de Contenido.

Palabras Clave: filosofía; ontología; estado; tecnología

Abstract

This article addresses the issue of ethics and its constitution as an individual and collective axis throughout history, and in its current (re)meanings, (re)interpretations, and (re)orientations. Its objective is to establish the ethical conceptual lines that allow for a holistic and contemporary interpretation of society in the second quarter of the current century. The premise of this article is that the constitution of ethical frameworks for society in the 21st century faces the complexity of hyper-social fragmentation and the challenge posed by the promise of the “Being-Machine” hybridization. Methodology: Bibliographic Research. Content Analysis.

Keywords: philosophy; ontology; state; technology

Resumo

Este artigo aborda o problema da ética e sua constituição como eixo individual e coletivo ao longo da história e em suas atuais (re)significações, (re)interpretações e (re)orientações. Seu objetivo é estabelecer linhas conceituais éticas que permitam uma interpretação holística e contemporânea da sociedade no segundo quartil do século atual. A premissa deste artigo é que a constituição de plataformas éticas para a sociedade no século XXI tem a complexidade da hiperfragmentação social e o desafio da promessa de hibridização “Ser-máquina”. Técnicas: Pesquisa Bibliográfica. Análise de conteúdo.

Palavras-chave: filosofia; ontologia; estado; tecnologia

Introducción

Las dos acepciones filosóficas fundamentales de la Ética (ciencia del fin-medios-naturaleza, conducta humana; ciencia del impulso para direccionar conducta humana) son antagónicas entre sí. Se constituyen de forma dispar, opuesta, y el escogimiento de una de las dos significa un modo de interpretar la realidad (“naturaleza”, “esencia”, “sustancia” vs “motivos”, “contextos”, “reconocimiento de hechos”). Este trabajo se decanta por la segunda forma.

El bien, antes que ideal de realidad perfecta, es el bien como objeto posible dentro de un contexto que lo determina y condiciona. Por lo tanto, en este artículo deja a un lado definiciones de ética que se originen en procesos extra históricos.

La categoría Sociedad tiene menos de tres siglos de estar presente en las interpretaciones filosóficas-sociológicas de la realidad. Nacida más para interpretar la apropiación que a la sociedad, respondía a la necesidad de nuevas caracterizaciones que requería la sociedad post feudal. Hegel, el filósofo que más (y mejor) teoriza sobre el Estado (post revolución francesa) asumía que el reconocimiento e interpretación de la Sociedad dependía del Estado, ya que el mismo es la única y auténtica expresión del Espíritu Objetivo.

En este primer cuarto de milenio, hay tres sentidos generales vigentes de Sociedad:

a) escenario donde convergen un sinfín de relaciones intersubjetivas; b) estructura que acoge a la totalidad de individuos donde fluyen esas relaciones; c) lugar donde grupos diversos de individuos articulan relaciones reacondicionadas y predeterminadas por sus propios actores. El denominador común de estas tres definiciones es el sentido de importancia de la categoría Justicia en la consolidación de la Sociedad.

Si el siglo XX se caracterizó por la celebración de la categoría recuperación de la ética, en este primer cuarto de siglo XXI se abordan categorías como bioética humana-máquina, metaética, ética post individualista, entre otras. En cuanto al término Sociedad, las nuevas denominaciones las renombran como Sociedad no tangible; sociedad líquida; sociedad de la pos-distribución; sociedad y nuevos esquemas de regulación; sociedad post organizativa, etc.

Desarrollo

Líneas históricas ontológicas de la ética

El Imperio Romano, al tomar Atenas, no la extermina, sino que se fusiona con lo helénico, fundando la cultura greco-romana. Las élites aristocráticas romanas enviaban a sus hijos a los espacios de formación ateniense, convirtiéndose el dominio del latín y del griego en una muestra de virtud e intelectualidad.

Las nociones artísticas, éticas, jurídicas, la expresión ética como función individual, la filosofía como catalizador de las inquietudes individuales, fueron los componentes que Roma tomó como herencia del universo helénico, entendiendo que así se resolvía el problema de lograr consensos e incidencia colectiva. La interpretación ética (que parte del Ser) se tomó para la construcción de pautas de pacificación entre grupos humanos.

En los siguientes siglos, la ética fue el campo de reflexión-acción de la escolástica/patristica judeocristiana en su desarrollo filosófico-social para el mundo occidental, verdad considerada absoluta en los mil años que transcurrieron entre los cierres de las bibliotecas griegas hasta la consolidación del Renacimiento (como expresión filosófica, política, económica, artística y social precapitalista) En ese nuevo que hacer mercantilista, se constituía (por primera vez en la historia) que no se requería nobleza/abolengo para alcanzar riquezas, sino el desarrollo de las fuerzas productivas, el uso del capital (y su respectivo riesgo) permitían a cualquiera (no a todos) ser millonario.

El Estado como ente garantista de la Ética

Estas nuevas estructuras socioeconómicas requerían una nueva eticidad, con la universalidad como condición, y en esas circunstancias, la ética social solo podía llegar a ese estadio encarnándose en un Estado, que, además, estructure instituciones para la sociedad civil.

El Estado, por lo antes justipreciado, se presentaba como devenir ideal de la ética, y como regulador directo a la consolidación del cambio de modo de producción feudalista al capitalista. El Estado (en Hegel, su más profundo teórico) es desarrollo histórico, perfeccionamiento de la ética, devenir de la moral, eje ideal de lo real, único escenario para que lo humano se realice, lo que deriva en la constitución de un Estado Totalitario (como su debilitamiento, deriva en Estado Mínimo que imposibilita el desarrollo de una nación).

Con respecto al desarrollo de las categorías de ética, en *Fenomenología del Espíritu* se sustenta:

Las esencias éticas universales son (...) la sustancia como conciencia universal y esta sustancia como conciencia singular; tienen como realidad universal al pueblo y la familia, pero tienen como su Sí mismo natural y como su individualidad actuante al hombre y a la mujer. En este contenido del mundo ético vemos alcanzados los fines que se proponían las figuras precedentes y carentes de sustancia de la conciencia; lo que la razón aprehendía solamente como objeto ha devenido autoconciencia, y lo que ésta tenía solamente en ella misma se halla presente ahora como realidad verdadera. (Hegel, 2009, p. 268-279)

El Estado toma tangibilidad en el quehacer vivencial de los sujetos. En ese actuar está presente la carga de significados que los individuos requieren (como proceso auto consciente) para vivir en sociedad. La comunidad, en su fase

primaria, es sustancia sin espíritu. En el autorreconocimiento de la necesidad de agruparse, planificarse, la comunidad trasciende, y ya no es sustancia inconsciente.

La ética se presenta como sustancia que hace posible la singularidad de los sujetos, permite que la misma no se extravíe y permanezca autónoma en esa agrupación colectiva. Antes del triunfo de la Revolución Francesa (victoria política que consolida globalmente al capitalismo) hubo carencia de sustancia ética, porque solo el Estado garantiza que los individuos refrenen su egoísmo.

Los principios colectivos/racionales, son los que permiten/impulsan el porvenir individual. Autoconsciencia, ética, esencia y universalidad, presentes en cada Ser, logran una materialidad: la realización del Estado, de sus organismos y leyes. Se asume a lo universal como espacio de encuentro horizontal y gradual con los individuos. Lo universal convoca, agrupa y logra que los individuos (en sus actos) se abran hacia una ética grupal, hacia lo universal, legitimándolo, fortaleciéndolo.

El Estado como garantista de una universalidad ética que logra ciudadanos que se saben portadores de deberes, pero también sujetos satisfechos y autoconscientes de sus funcionalidades, y que cargan de sustancialidad su existencia.

Contraposiciones a la Ética de Estado y a lo grupal

Schopenhauer asume una pronta protesta a la Ética de Estado de Hegel. Representa la imposibilidad de la construcción ética-social basada en lo grupal (pues la misma significa el auto menguar del Ser Humano).

El Ser alcanza su esplendor, solamente alejado de la función castrante y reguladora del Estado, pues este busca una igualdad que, además de imposible, es injusta, por la diferenciación humana. Fundamentando su completa divergencia, en *El mundo como voluntad y representación* indicaba:

La verdad es que no cabe alcanzarlo más que teniendo en cuenta que la fuerza que obra en la Naturaleza y que representa a nuestro intelecto, este mundo sensible, es idéntica a la Voluntad residente en nosotros. Sólo es base efectiva e inmediata de la ética aquella metafísica que es ya originariamente ética construida de la materia de la ética, la voluntad, por lo cual, podría yo (...) llamar ética a mi metafísica. (Schopenhauer, 2012, p. 419-431)

La contraposición con Hegel no solo está presente las categorías de la política, la historia, el Estado, sino también en la ontogénesis de la Ética. El equilibrio (punto de encuentro entre conciencia, metafísica, y accionar humano) pone a discusión a las escuelas filosóficas que buscan fundamentar la universalidad de la ética.

El reto es situar el punto de convergencia entre las fuerzas que constituyen la naturaleza (y su dimensión metafísica) con el accionar del ser humano (en el interior de este nace la ética).

Schopenhauer establece un hilo común entre las fuerzas que mueven a la naturaleza y al accionar humano, el componente de encuentro se halla en el interior de ambos: la Voluntad, como eje que constituye a la ética, autoconstituye en los procesos metafísicos de la naturaleza y en las dimensiones sensibles de los sujetos. En *El mundo como voluntad y representación II*, la contraposición es otra vez sustentada:

La libertad y la responsabilidad (...) dos pilares de toda ética (...). En efecto, quiero porque soy, y por lo tanto tengo que ser antes de querer. Así, pues, la aseidad de la Voluntad es la primera condición de una ética seriamente concebida (...) Me alejo de la ética del optimismo de todos los sistemas filosóficos (...) pues el mundo quiere oír que es agradable y excelente, y los filósofos quieren agradar al mundo. Conmigo sucede otra cosa; he visto lo que agrada al mundo y (...) no me apartaré ni un paso de la senda de la verdad (...) cuando digo voluntad, Voluntad de vivir, no se trata de ningún ente de razón (...) ni de palabra alguna de sentido incierto y vacilante, sino que a quien preguntase qué es ello le remitiría a su propio interior, donde lo hallará completo, con colosal tamaño, como un verdadero ens realissimum. (Schopenhauer, 2012, p. 202-229)

Es en la Voluntad, fuerza motor-interior del sujeto, en que se va conformando la ética: individual, distante y diferente en cada ser. Solamente desde su propia singularidad, la ética puede concebir posibilidades generalizadoras, que permitan pensar en una globalidad, en una ética ampliada. Siempre y cuando se reconozca la supremacía del sujeto por sobre lo grupal.

En la reflexión filosófica de Schopenhauer, el propio desarrollo y consolidación del Estado requiere, como presupuesto básico, colocarse en la antípoda de los procesos de ética y equidad. La sociedad, que nutre a ese Estado (sin nunca tener espacios de real trascendencia), también está dispuesta a obviar ética y moral si es necesario para que ese Estado se consolide.

Ética para la interpretación contemporánea de la sociedad

Uno de los recurrentes cuestionamientos contemporáneos a la ética es que la misma, es primero sujeto de una valoración, antes que, de una racionalización, lo que dificulta abordarlo como objeto de estudio. No se trata de un conflicto de enfoque metodológico, sino de profundas divergencias ontológicas.

Las formas clásicas de abordar la ética fueron afectadas por los diversos escenarios de conflicto entre seres humanos, y el uso de herramientas tecnológicas para acrecentar ese daño (siglo anterior). En el presente, la ética se confronta con nuevos paradigmas tecnológicos, empresariales y políticos que ven, como inevitable, la fusión Ser-Máquina, y el triunfo incuestionable de lo no tangible sobre el encuentro presencial.

El primer mandato, como comunidad, que se pudiera establecer en cuanto a este “término/sistema” es asumirlo desde su dimensión filosófica-social. Las preguntas sobre el rol del Ser para el siglo XXI empezaron a ser protagónicas en las reflexiones filosóficas de la década del setenta del centenario anterior. Así en *La inquietud por la verdad, escritos sobre la sexualidad y el sujeto* se problematiza:

¿En qué clase de ser queremos convertirnos cuando tenemos un comportamiento moral? Por ejemplo, ¿debemos llegar a ser puros, inmortales, libres, dueños de nosotros mismos, etc.? Es lo podríamos llamar teleología moral. En lo que llamamos moral no está simplemente el comportamiento efectivo de la gente, no sólo hay códigos y reglas de conducta, está también la relación consigo mismo. (Foucault, 2014, p. 131-209)

Foucault delimita la distancia y remarca la distancia entre su posestructuralismo con las definiciones que sostengan que la ética humana contenga una finalidad totalizadora. Es, en definitiva, un escenario más en que Foucault muestra su distancia con el Sujeto central, y reconocer lo real como trama histórica con sus respectivas y dinámicas esquemas de poder.

Especifica que el poder del Estado es, entre tantas formas, un reflejo de otras estructuras más cotidianas, más individuales, de poder. Junto a ello, no deja de enunciar que ese poder no es definitivo, ni total, sino que requiere re fundamentarse, refundarse y en ese espacio es que es posible la resistencia contra el mismo.

En *Elementos de la obra de Byun-Chul Han para la formación ética frente a la sociedad del rendimiento* se reflexiona. “Cabe proponer una ética hermenéutica de la experiencia humana, que no tendría objeto distinto que la articulación e interpretación de la experiencia moral y el enriquecimiento de esta experiencia, a través de un refinamiento deliberativo.” (Silva-Carreño, Et. Al. 2023, p. 183-205)

Un escenario de debate y complejidad debería ser si “esas conductas” son sobre el límite mínimo que deben tener las mismas para gerenciar simbólica y operativamente las relaciones humanas, o si, por el contrario “esas conductas” son sobre el ideal necesario que se quiere alcanzar.

Una ética que parte, no sobre preceptos nouménicos, sino sobre la propia tangibilidad de la vida, la materialidad de las formas en que se interrelacionan los miembros de la comunidad universitaria. Asumir un sentido de la confianza, y no, como hasta ahora, de una sempiterna desconfianza que imposibilita el desarrollo de espacios y procesos holísticos en la sociedad.

Una de las más acuciantes revisiones de cada uno de los planteamientos del Idealismo Trascendental es *Kant y el fenómeno de los derechos humanos como profecía histórica*:

El sentido de libertad ético en Kant es mucho más robusto ontológicamente hablando que el sentido de libertad jurídico, pues (...) la ley ética no ejerce una

coerción externa en el sujeto agente sino más bien interna; y la ley, además, no solicita simplemente acciones que sean conformes a su mandato, sino impone la máxima exigencia de que tienen que ser siempre hechas por deber. Habermas (...) concibe a los derechos humanos como una “utopía realista”, pero fundamentándola, con todo su rigor teórico, en ideas morales que echan mano de la filosofía trascendental de Kant. (...) Kant no llamaría a su ética “utópica” porque lo que verdaderamente le ocupa es la fundamentación metafísica de la ley moral y probar así su realidad objetiva, independientemente o no de que nunca nadie actúe por el legítimo motivo moral. (Iracheta, 2021, p. 31-34)

Para Kant, el ser humano se presenta condicionado y sujetado (como parte del espacio de los fenómenos), y a la vez libre y simétrico (como ente supra-sensorial que determina las formas del conocimiento). En aras de aportar con nociones que impulsen equilibrios sociales, Kant presenta el “Imperativo Categórico”. El mismo requiere que los actos humanos sean canalizados por pautas independientes del contenido moral del acto, el que pudiera transformarse en ley universal para el comportamiento humano.

A pesar del carácter “ético-grupal” del “imperativo categórico”, en lo posterior, recalca el “autovalor-individual” expresando su defensa del individuo como “sujeto primordial”, el que no podía ser afectado, ni siquiera para el beneficio de toda la sociedad.

No obstante, a estas renovaciones teóricas que reivindican el papel singular esencial de la ética para la sociedad, también se establecen otras aproximaciones conceptuales que replantean la necesidad de un “corpus”. En *Razón y vida se llaman mutuamente* se presenta:

Desde un punto de vista estrictamente cognoscitivo, la razón resultaría así imposibilitada de realizar su destinación en el mundo. De ahí la necesidad de una ético-teología que nos permita pensar la naturaleza como concordante, según reglas constantes, con el fin último al cual nuestra razón nos impulsa, con el llamado de su destinación ética, si bien, de nuevo, la admisión de un autor del mundo no solo inteligente sino también moral es dictada meramente para la facultad de juzgar. (Palermo, 2022, p.51-88)

Se recalca que la propia condición humana se reencuentra en las formas en las que asume compromisos que lo asocian no solo con el grupo, sino con su naturaleza exterior más cercana, para asumir con plenitud su propia existencia.

No se trata de reconfigurar a la ética como nuevo escenario de espiritualidad terapéutica, sino reconocer la esencialidad de carencia de encuentros afectivos y efectivos que la post humanidad le oferta al Ser en lo que va de recorrido el milenio.

No pocas perspectivas conceptuales remarcan que no existe hibridación alguna entre Ser y Máquina, sino una sujeción tecnificada que complejiza la

construcción de marcos éticos sociales para la contemporaneidad. En *Entre la "ética idealista" y el "empirismo de la vida"* se fundamenta:

Dotar de significación y finalidad ética a la vida, disgregada y parcelada como producto del desarrollo económico de la Modernidad capitalista occidental, el despliegue de la técnica moderna y el maridaje entre ciencia y economía. La ciencia y sus aplicaciones prácticas se han vuelto un gigantesco mecanismo omnímodo que convierte al ser humano en un simple apéndice de la máquina. (...) es posible colocar a la ciencia y la técnica al servicio de la vida, dotándola de direccionalidad a partir de un ideal humano orientador que revierta el proceso de conversión de medios en fines, vitalizando la cultura. (Prestía, 2022, p. 227-263)

En esta proclama queda establecido un resquicio posible para la comunión entre ciencia y vida, entre un desarrollo de los esquemas tecnológicos y una ética que permite desmontar los modos actuales de autocontrol y autoexigencia que el Ser se plantea para poder responder con valor agregado a las demandas de un mercado siempre exigente de eficiencia.

Sobe la necesidad de una ética social que no solo defiende sino también articule está *Debates y Combates. Por un nuevo horizonte de la política.*

Hay una afinidad muy grande con las reflexiones éticas de Alan Badiou. En primer lugar, su intención de articular la ética dentro de un proyecto emancipador. Contra la tendencia hoy imperante, que presenta la ética como una intervención puramente defensiva -esto es, como reacción a la violación de derechos humanos-, la ética de Badiou echa raíces en un discurso esencialmente afirmativo. En segundo lugar, la universalidad del discurso ético no depende, para Badiou, de la presunta universalidad de su lugar de enunciación: por el contrario, la ética se vincula de modo constitutivo a la fidelidad a un acontecimiento que siempre es concreto y está situado. Por último, Badiou evita con cuidado la tentación de extraer de lo ético como tal un conjunto de normas morales -éstas pertenecen, para él, a lo calculable en una situación que es estrictamente heterogénea respecto de lo ético. (Laclau, 2008, p. 67-106)

Esta lectura que realiza Laclau de Badiou, tiene un eje fundamental de divergencia: para el segundo los procesos emancipatorios políticos éticos solo pueden establecerse por fuera del Estado. Asume ser hijo y ciudadano de la región más desigual y violenta del mundo (Latinoamérica), interpreta que esa emancipación (en las condiciones actuales) se da dentro y fuera de ese Estado que además es la única posibilidad de contrapeso contra políticas que hacen del Estado Mínimo la expresión máxima de dejar hacer al 1% y que el 99% restante se ocupe de restaurar la economía (igual que las ecuaciones de la Teoría de la de la Burbuja económica: permitir y no temer a la explosión). Laclau sustenta y defiende la constitución de una ética que tenga corresponsable con las particularidades de la región.

Otro abordaje que acerca a la ética de la conformación de los nuevos entornos sociales está presente en *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global* que aduce:

Una de las características más salientes de la vida vivida en un escenario moderno líquido es la inestabilidad endémica y en apariencia incurable de la posición social (que ya no se adscribe de forma permanente, ni se reconoce de forma inequívoca y definitiva) -así como la opacidad de los criterios que permiten establecer con autoridad el lugar en el mundo y de las instituciones facultadas para asegurarlo-, no sorprende que la cuestión de la identidad personal ocupe uno de los primeros lugares en la lista de prioridades vitales en la mayoría de los individuos. (Bauman, 2012, p. 108-130)

Este llamado de Bauman es un profundo anhelo de que el uso y gestión de los recursos humanos/económicos individuales se pongan en disposición de un tejido ético que permita al Ser encontrar su lugar para sí, y para los sí colectivos que le permitan reafirmarse y encontrar espacios de intercambios entre demás sujetos. El propio Bauman consideraba ese proceso como el de mayor importancia para reconstituir los organismos sociales, es decir, las formas de replanteo no pueden generarse dentro de los ámbitos institucionales sino de los propios conglomerados humanos. De la necesidad del encuentro como principio fundacional de nuevas formas de ética se visualiza en *San Genet, comediante y mártir*:

En estos devenires pacientes la apariencia se revela, al mismo tiempo, como pura nada y como causa de sí misma; y el Ser, sin dejar de erigirse como realidad absoluta, se hace evanescente. Traducido esto al lenguaje del Mal: el Bien no es más que ilusión; el Mal es una Nada que se produce así misma sobre las ruinas del Bien. (Sartre, 2003, p. 702-724)

Sartre, en esta obra filosófica artística retrata, en sus casi ochocientas páginas, las formas interrelacionadas de la conciencia eyectada hacia cada componente de la realidad cercana. El Ser, realidad absoluta en sí y para sí, se deconstituye impulsado a esa realidad que lo difumina y transforma.

Establece una dialéctica concienical que no urge su centralidad entra la contraposición de opuestos, sino en el aniquilamiento de una de las partes, su ruindad, para que uno de los vectores reclame triunfo. Pero, en esta supremacía del Mal (en Sartre como derrumbe de lo ético) deja una sentencia: es supremacía por las ruinas del Bien. Si el Ser establece escenarios de encuentros con los demás Seres (en cuidado de la libertad individual y compromiso colectivo) es posible aún la no derrota del Bien.

De los peligros de la pospolítica (como dinámica excluyente) se aborda en El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política:

En la pospolítica, el conflicto entre las visiones ideológicas globales encarnadas en diferentes partidos que compiten por el poder aparece reemplazado por la colaboración de tecnócratas ilustrados (economistas, especialistas en opinión pública y multiculturalistas liberales; a través de la negociación de los intereses se llega a una transacción en la forma de un consenso que se supone universal. (Zizek, 2011, pp. 201-215)

Zizek denuncia que los nuevos escenarios de constituir lo público, lo político, y lo ético, son acentuadas formas de alejar el debate partidista por la tecnificación elitista y nada democrática de establecer expertos académicos supuestamente “desinteresados” en el poder político, y que sin “agendas predeterminadas” (y con la mayor ausencia de voces periféricas) determinan los campos de acción pública, política y ética para una sociedad.

La forma en que la comunidad empiece a valorar y resignificar estos nuevos escenarios (éticos, sociales, económicos, políticos) requiere el protagonismo de la educación superior, como eje que toma todo cuanto conforma la realidad de una nación como objeto de estudio, para el desarrollo integral de ese mismo pueblo.

En el ámbito universitario asumir la ética como ciencia de la conducta, con una variación: ética de las conductas: asumiendo el carácter plural, diverso, complejo de sus integrantes. La Universidad tiene el deber ético de convertirse en el micro universo en que puede verse, encontrarse, significarse la sociedad.

Es fundamental replantearse si las Universidades están construyendo sus procesos en ese sentido, o solamente se articulan para el fiel cumplimiento de procesos burocráticos que tampoco han servido para posiciones protagónicas tal como lo exige la dinámica ultra competitiva, hiper atomizada, del sistema reinante.

La racionalidad instruye y muestra las diversas direcciones para la acción, pero es el sentido de lo humano lo que permite realizar el análisis de saber si (esas acciones) son beneficiosas y fortalecen el tejido social.

Conclusiones

El Espíritu Subjetivo se realiza en el Espíritu Objetivo, en lo universal concreto: familia, sociedad. Este último es la forma más elevada de la ética, es conciencia histórica y valoración moral. El sujeto tiene, en su auto conciencia, su particularidad. Historia y seres humanos se desarrollan paralelamente. La historia del Ser es la historia del desarrollo auto consciente de un espíritu (en particular) y al mismo tiempo, de un Espíritu Absoluto.

Hegel plantea la constitución de un Estado que se expresa como eje garantizador del que hacer ciudadano, fase suprema de la ética social. El Estado no es una nueva forma de acuerdo colectivo (como en Rousseau), ya que es superior a los seres humanos desde su formación inicial. El Estado, como

posibilidad y realización, encarna al Espíritu Absoluto (síntesis suprema de lo objetivo y subjetivo).

El sujeto de voluntad y representación no está conforme con los criterios que se generan a través de las categorías tiempo-espacio, y en su condición más esencial, profunda, no le interesan ni la pluralidad, ni su opuesto, la unidad.

La eticidad en Schopenhauer es mera posibilidad del individuo. Solo mediante el Ser, en su singularidad, cabe el intento de construir categorías universales. No solo se trata de la particularidad en la ética. También lo individual prima en los procesos del conocimiento humano.

En la reflexión filosófica de Schopenhauer, no pocas veces la “ética social”, los colectivos, conglomerados, y demás formas de agrupación social, obligan (de forma simbólica o literal) a los de mayor genio, a empresas simples, que solo tienen utilidad primaria; dignos de ser desarrollados por seres humanos corrientes. En esto reside la imposibilidad de que se pueda conformar un Estado ético y justo.

En Sartre, el Ser se presenta como responsable de sí mismo, no como eje de una estricta individualidad, sino que como responsable ético de todos los seres y viceversa. La inacción o el silencio se revelan como formas de tomar postura, al provocar que la conciencia arrojada asuma una coseidad contemplativa y estática.

El rechazo no remite a las determinaciones en abstracto, sino a las diversas formas de determinación: ética, metodológica o técnica puesto que nada de la realidad humana está definido.

Recomponer la ética, interpretarla desde los nuevos desafíos de la contemporaneidad, exige que los esquemas constituidos anteriormente para su análisis deban revisarse de forma holística, resguardando como eje, un vector-axioma: el Ser como vida interrelacionada con demás seres, desde el respeto por su vida, su integralidad y dignidad humanas, generando encuentros de plenitud con los demás, asumiendo el cuidado del Otro, como una garantía para el cuidado propio.

El Ser, con su libertad y voluntad, sigue siendo el protagonista fundamental en el desarrollo de los procesos éticos con los que los colectivos definen sus reglas y formas de convivencia grupal. No será ni la racionalidad (con su esquematización extrema que ha llevado a guerras y genocidios); ni la ultra emocionalidad (que provoca que la adultez sea asumida hoy como una adolescencia eterna), la que permitan generar las nuevas formas de ética que requiere la humanidad para la construcción de una sociedad más justa.

Para el desarrollo, interpretación y proyección de una ética social debe fortalecerse el análisis de la naturaleza, los mecanismos que accionan la moral humana, no como eje metafísico, sino como actividad tangible de su interacción social, que especifica relaciones y genera una conciencia social, con la participación activa del Ser, con sus complejidades y contradicciones, pero también con la plenitud que le otorga el reconocimiento y auto reconocimiento

(por) y para los grupos humanos a los que pertenece (en el 2024 esa pertenencia es presencial, en línea, y en transición al metaverso).

Antes del 2030 la sociedad tiene como reto seguir constituyendo marcos teóricos muy bien delimitados que delimiten la relación entre el Ser y la Inteligencia Artificial, por lo que, categorías como “derechos de máquinas pensantes”; “etnia electrónica inteligente”, marcarán la agenda en la relación Ética y Sociedad en el segundo tercio del siglo XXI. Es decir, una ética que a la vez festeje la diferencia, permita el encuentro.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2012). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2014) *La inquietud por la verdad: Escritos sobre sexualidad y el sujeto*: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Hegel, G. W. (2009). *Fenomenología del Espíritu*: Fondo de Cultura Económica.
- Iracheta, F. (2021). Kant y el fenómeno de los derechos humanos como profecía histórica. *Isonomía* • Núm. 55 • 2021 • 10.5347/isonomia. voi55.435• [27] pp. 31-34.
- Laclau, E. (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*: Fondo de Cultura Económica.
- Palermo, S. (2022). Razón y vida se llaman mutuamente. Reflexiones sobre la imagen del organismo en Kant y en Hegel. *Tópicos, Revista de Filosofía* 63. 124-145.
- Prestía, M. (2022). Entre la ética idealista y el empirismo de la vida: notas en torno al concepto de ideal en el pensamiento ético-político del joven Carlos Astrada. *Tópicos, Revista de Filosofía* 63, pp. 227-263
- Schopenhauer, A. (2012). *El mundo como voluntad y representación. Vol. I*: Fondo de Cultura Económica.
- Schopenhauer, A. (2012). *El mundo como voluntad y representación. Vol. II*. Fondo de Cultura Económica.
- Sartre, J. (2003). *San Genet, comediante y mártir*: Editorial Losa.
- Silva-Carreño, et al, (2023). Elementos de la obra de Byun-Chul Han para la formación ética frente a la sociedad del rendimiento. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 34, pp. 183-205.
- Zizek, S. (2011). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*: Paidós.

